# EL EXPÓSITO

## COMEDIA EN TRES ACTOS,

*escrita en francés*

POR EL CÉLEBRE PICARD

Y TRADUCIDA Y ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR ZELMIRO.



*BARCELONA* 1829.

POR D. JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M.

*Con las licencias necesarias.*

# EL EXPÓSITO.

## PERSONAS.

DON PEDRO, *comerciante.*
DON AGAPITO, *procurador.*
DON CÁRLOS, *comerciante.*
DON ANTONIO GUTIERREZ, *solteron y médico.*
MANUEL, *escribiente de D. Agapito.*
HENRIQUETA, *sobrina de D. Pedro.*
DOÑA LEONOR, *solterona.*
MARIANA, *ama de llaves de D. Antonio.*

*La escena es en Madrid, en el gabinete de D. Agapito.*

## ACTO PRIMERO.

### ESCENA I.

*D. Agapito, D. Pedro, D. Cárlos, Henriqueta.*

*Agap.* Sí, vecino mio, siempre bendeciré el instante en que venimos á vivir en una misma casa.... ¡Qué feliz casualidad!.... V. lo sabe: yo fuí el primero, que propuso á V. este matrimonio. A nosotros los procuradores, se nos acusa de embrollarlo todo; pero yo, por mi parte, quiero hacer ver que eso es una impostu-

ra : ó á lo ménos quiero distinguirme de mis compañeros, haciendo todo lo contrario.

*Cárlos.* ¡ Qué bueno eres, amigo mio!

*Henr.* Tanto mi tio como yo, estamos á V. muy agradecidos.

*Agap.* No : yo no he hecho mas que lo que debia, y nada es bastante, cuando se trata de mi mejor amigo. Créame V., señor D. Pedro : este es el esposo, que conviene á su sobrina de V.: uno de los comerciantes mas jóvenes, mas ricos y apreciables de la capital.... Mucha instruccion, talento y dos ó tres millones..... Todo esto no se encuentra siempre reunido.... Una alma grande, generosa....

*Cárlos.* Tu demasiada bondad, Agapito, te lo hace ver así.

*Agap.* No señor : yo digo lo que siento, lo que sale de mi corazon. Dicen que soy entusiasta, hablador.... ¡ Hablador! es verdad, ¡ cómo que soy procurador....! ¡ Entusiasta! ¿ No me será permitido serlo por la amistad?

*Pedro.* Tiene V. razon, amigo mio. ¿ Acáso no es D. Cárlos quien ha sostenido mi comercio? Sí, sin él me hubiera visto muy comprometido, y para el que tiene honor.... En una palabra, le debo cuanto tengo, mi crédito, mi opinion; y nunca lo olvidaré.

*Henr.* Ni yo tampoco.

*Cárlos.* ¡ Oh! ¡ Con cuánta generosidad me lo paga V., concediéndome la mano de su encantadora sobrina!

*Pedro.* Sí, ese amor es obra mia : yo soy quien mandó á mi sobrina que amase á V.

*Henr.* ¡ Y con qué gusto obedecí!

*Agap.* ¡ Bravísimo! ¡ He aquí lo que se llama hablar sin rodeos, y decir cada uno lo que sien-

te! ¡Oh! ¡Si yo hubiese tenido una muger como esta! ¡Pero no! Me casaron, sin saber como, con una rica heredera, fea, mas seca que un bacalao, tonta y *ainda-mais* coqueta. Es verdad que con su dote pagó esa carga..... pero, sin embargo, ¡qué carga tan pesada!.... En fin soy viudo, gracias á Dios, y cualquiera diria que soy un solterito en estado de merecer: doy el brazo á las mamás, saco á baylar á las muchachas, juego al tresillo con los papás; y sin embargo no me caso. Aun no es tarde y miéntras aguardo, quiero ocuparme de vuestro casamiento. Todo está corriente: V. dá 50@ duros á su sobrina, se asocia V. con su sobrino, y luego que lleguen sus papeles....

*Pedro.* Que no pueden tardar, ¿no es verdad? Ya hace mas de 15 dias que V. escribió. (*á Cárlos.*)

*Henr.* Tan léjos está de aquí ese Cádiz que en....

*Cárlos.* Por el primer correo espero.... Pero, señor, ¿son absolutamente necesarios esos papelotes? Yo no veo....

*Agap.* ¡Por vida del chápiro verde!..... Yo no creo que sean indispensables.

*Pedro.* ¡Señores! ¿Qué es lo que Vds. dicen?

*Henr.* ¡Oh! En cuanto á mí yo prescindiera de ellos.

*Pedro.* Pues yo, aun cuando no fuesen requeridos por la ley, no dejaria de exigirlos. ¡Pues qué! ¿Acáso puede uno casarse, sin tener la fé de bautismo? ¿Sin el consentimiento positivo de sus padres? ¿Sin presentar sus papeles, sus títulos?

*Agap.* ¡Sus títulos! ¡Hombre! V. no exigirá sin duda que sea marques ó conde.

*Pedro.* Amigo: dejémonos de chanzas. En un

asunto como este, debemos hablar con mucha formalidad. Ya conoce V. mi modo de pensar: estimo y respeto á la grandeza; pero no tengo la ambicion de enlazarme con ella; con todo, soy noble, y quiero que el marido de mi sobrina lo sea. No exigiré que sea marques ni conde; pero jamás consentiré que case con un plebeyo. Ahí donde V. me vé, puedo jactarme de ser de una familia muy antigua: mi bisabuelo fué regidor perpetuo de Oviedo en tiempo de Fernando 6.º, y siempre ha habido alguno en mi familia colocado en empleos honoríficos. Tu tia, Henriqueta, mi pobre muger, ¿no era vice-presidenta de una sociedad de beneficencia?

*Henr.* Sí.... tambien le dió á V. bastante tormento.

*Pedro.* Que quieres.... Es verdad que no tenia muy buen genio; pero era de una familia muy noble. En fin, nosotros siempre hemos sido algo, y no debemos humillarnos hasta el punto de emparentar con plebeyos..... No exijo que mi sobrino sea demasiado; pero quiero que sea lo suficiente.... En fin ya me entiende V.

*Agap.* Que sea noble, que tenga ejecutoria; ¿no lo ha dicho V. ya?

*Pedro.* Si, señor, si, que tenga ejecutoria: pero sobre todo de un nacimiento.... de una familia pura, sin tacha. Eso es lo que he hallado en V., querido Cárlos, ¿no es así? V. tiene su familia en Cádiz, bien opinada, estimada de todos.... ¿eh? ¡grandemente! Y diga V., que bueno fuera que su padre de V., ó su madre se decidiese á hacer un viage á Madrid. ¡Oh! si, si, yo no dudo que alguno de los dos vendrá á las bodas. Esto es muy regular. Vamos,

D. Agapito, ponga V. corrientes los contratos cuanto ántes.... Ven, sobrina. Hasta luego, querido Cárlos... Aseguro á V. que ya no pienso en otra cosa que.... Voy, voy á la casa.

*Henr.* (*á Cárlos.*) Luego que recibas la respuesta de tu casa, vé á avisar á mi tio, al instante ¡ Cuidado!

*Cárlos.* ¡ Ah! ¡ Henriqueta! ¡ Cuánto agradezco ese tierno interes! (*le besa la mano.*)

(*Vánse D. Pedro y Henriqueta.*)

## ESCENA II.

*D. Agapito, D. Cárlos.*

*Agap.* ¡ Qué dichoso eres! Millonario á 30 años, bien opinado, querido de cuantos te conocen. Ya no te faltaba otra cosa que obtener la mano de la que amas.

*Cárlos.* ¡ Oh! sí, muy dichoso.....! Si tú supieses....

*Agap.* ¿ Qué quieres decir?

*Cárlos.* Desde que estamos tratando de ese casamiento, vacilo en confiarte un secreto; pero, es tiempo de hablar.... Acabas de oir la importancia, que dá D. Pedro á que el marido de su sobrina sea de una familia noble.

*Agap.* ¿ Y qué? luego que recibas la respuesta que esperas....

*Cárlos.* Amigo mio: sabe que no he escrito.

*Agap.* ¿ Porqué?

*Cárlos.* Porque era inútil. Tengo mi fé de bautismo; aquí está. En cuanto al consentimiento de mis padres, toma, lee..... (*Le entrega el papel.*)

*Agap.* ¡ Dios mio ! ¡ Padres desconocidos !

*Cárlos.* ¡ Sí , amigo !

*Agap.* Y luego ¿ porqué has dicho al bueno de D. Pedro que....?

*Cárlos.* Nada le he dicho. Ya sabes que tiene la manía de hacer preguntas , á que él mismo contesta , imaginândose que sus respuestas son las mismas que pueden dársele. Yo no me he atrevido á desengañarle ; pues me hubiera perdido sin remedio.

*Agap.* Es verdad.... ¿ pero no tienes ningun indicio....?

*Cárlos.* Ninguno , amigo. Vas á saber la historia de mi vida. Me encontraron en el suelo , á las puertas de una iglesia de Cádiz, y un buen cura me recogió. En vano hizo las mas vivas diligencias , para descubrir á los autores de mis dias , todo fué infructuoso. El buen cura me hizo criar con el nombre de Cárlos , y me instruyó despues por sí mismo prodigándome los mas tiernos cuydados. ¡ Qué hombre tan respetable ! Su estado le vedaba el nombre de padre ; pero él halló el amor paternal en su corazon.... miéntras que aquel , de quien hubiera debido esperarlo..... ¡ Oh , amigo mio ! ¡ Cuán cruel es tener que acusar á aquellos , que quisiéramos amar y respetar !

*Agap.* ¡ Pobre Cárlos !

*Cárlos.* Tendria unos 15 años , cuando la muerte me robó á mi bienhechor. Solo y sin apoyo me embarqué. ¡ Ay de mí ! ¡ Con cuánto dolor abandoné mi patria ! Las lecciones del buen cura me habian enseñado á amarla. Deberé decirte todas las ideas , que se me ocurrieron , durante mi larga travesía ?.... Me hallaba lleno de una ambicion noble y generosa , y que-

ria vengarme de la injusticia de la suerte. Mi orígen me condenaba á la oscuridad; pero yo aspiraba á salir de ella de un modo brillante. Sí; decia entre mí, volveré á esa querida patria.... Volveré; pero en mejor estado. El cielo oyó mis votos, y tuvo piedad de mí; pues así que llegué al Brasil, doblé mi pequeño capital con la reducida pacotilla, que habia hecho con la corta herencia de mi protector. Poco á poco fuí aumentando mi comercio, estendí mis relaciones en ambos mundos: y bajo el hermoso cielo de Rio-Janeiro, miéntras que la memoria de España reanimaba mi valor. miéntras me entregaba á las mas penosas tareas, la providencia me las recompensaba con usura. El éxito mas brillante coronaba la menor empresa.... En fin ¿qué te diré? Despues de viages peligrosos, de 12 años de penas y trabajos, he vuelto á mi pais; ¡pero nadie, nadie! ha respondido al dulce nombre de madre, que yo pronunciaba en todas partes. Por último me establecí en Madrid, en donde he puesto mi casa de comercio. En medio de los negocios, de los placeres, en tres años que hace estoy aquí, nadie ha tratado de descorrer el velo que, encubre mi triste nacimiento.

*Agap.* Ya lo creo. Los que sacan el vientre de mal año en tu mesa, no pensarán sin duda en pedirte tu fé de bautismo.

*Cárlos.* Yo mismo habia logrado olvidarme, casi enteramente de mi desgracia. Circunstancias, no sé si propicias ó funestas, me han hecho conocer á la bella Henriqueta, y sus gracias han cautivado mi corazon. Pero ¿qué esperanzas me quedan de obtener su mano, cuando pienso en las preocupaciones de D. Pedro? Dime pues

ahora. ¿Me crees aun tan dichoso y digno de envidia?

*Agap.* (*Tomándole la mano con el mayor afecto.*) ¡Querido Cárlos!.... Ya ves como me enternezco.... Yo, procurador.... ¡nacido en el oficio...! yo, á quien ningun negocio, por espinoso que fuese, ha espantado jamás! ¡Yo, á quien llaman por apodo *el fígaro de los tribunales*....! En lugar de pensar como conjurar la tempestad.....

*Cárlos.* ¡Cómo!

*Agap.* En efecto es muy difícil....

*Cárlos.* Amigo mio: cuento contigo. Espero muy poco del paso que voy á proponerte; pero en fin es preciso probarlo. Yo quisiera que tú te encargases de revelar mi desgracia á D. Pedro.... Con precaucion.... Con maña.... No trates de hacer valer los servicios, que me considero muy dichoso de haberle prestado; pero....

*Agap.* ¡Toma! demasiado sé yo lo que tengo que decirle. Le hablaré con fuerza, con elocuencia, con amistad; pero, ¿me escuchará?

*Cárlos.* Lo que importa es no perder tiempo.

*Agap.* Sí, le hablaré al instante; te lo prometo. El es hombre muy honrado; pero, ya lo has oido; él no quisiera un hijo natural, cuanto ménos un expósito.

*Cárlos.* ¡Ah! yo daria la mitad de mis bienes por hallar á mi familia.... á mis padres.... y no conservaria la otra mitad, sino para ofrecerla á mi amada Henriqueta.... (*váse.*)

## ESCENA III.

*Don Agapito solo.*

¡Por vida de Sanes....! Mi comision nada tiene de agradable..... Vamos, es imposible que consiga convertir al majadero de D. Pedro; pero en fin ya que no hay otro medio.... ¡Otro medio! ¿Sé yo acáso de positivo que no lo hay?.... ¿Ya lo he pensado bien?.... ¡Oh! no.... ¿no podríamos inventar alguna diablura?... alguna intriga inocente.... ¡intriga inocente!.... ¡Toma! pues es claro. ¿Acáso nosotros los curiales las conocemos de otra especie?.... Si yo consultase con Manuel..... Es algo atronado; pero es hombre que lo entiende. ¡Ah! aquí está.

## ESCENA IV.

*Don Agapito, Manuel.*

*Manuel.* Señor D. Agapito. Tiene V. una cliente nueva.

*Agap.* ¡Hombre! ¡Una señora! Tanto mejor.

*Manuel.* No señor, no es señora; ¡sino lleva basquiña!

*Agap.* ¿Y qué quiere?

*Manuel.* No sé; pero ella misma se lo dirá á V. muy pronto. Parece que es muy viva y resuelta; ha entrado en el despacho, sin ceremonias, y ya está pelando la paba con los escribientes. Yo, que soy fisonomista, apostaria que es una de esas mugeres de talento, que saben gobernar á sus maridos.... cuando lo tienen: pon-

dria la mano en el fuego. Aquí está.... yo me voy.... ¡Ah! se me olvidaba.... Tome V. la gazeta y los diarios. Nada hay de nuevo, ó á lo ménos, nada dicen. (*váse.*)

## ESCENA V.

*Don Agapito, Mariana.*

*Mariana.* Empiezo por decir á V. caballero, que teniendo que consultar sobre un negocio importante, he preferido un procurador á un abogado.

*Agap.* Señora: esa preferencia me hace mucho honor.

*Mar.* Los procuradores lo entienden tan bien como los abogados, y no hacen pagar tanto como estos.

*Agap.* Es claro: yo no sé porque ha de haber siquiera abogados y notarios. Nosotros somos un término medio entre estos dos cuerpos, muy respetables, si V. quiere, pero que para nada sirven.

*Mar.* Lo que tengo que decir á V. es reservado.

*Agap.* Señora: ya lo supongo.

*Mar.* Hay unos 12 años que estoy.... yo era muy jóven todavía.... con un sugeto soltero, médico que fué del puerto de Santa Maria, el doctor Gutierrez, que ha venido á vivir de sus rentas en Madrid.

*Agap.* No tengo el honor de conocerle..... y V. es.....

*Mar.* Su ama de llaves.

*Agap.* ¡Ah!

*Mar.* No es muy rico; pero tenemos de que vivir. Señor procurador, nadie sabe lo que ha

de suceder : todos somos mortales y....

*Agap.* Es verdad ; y el cálculo de las probabilidades inclina á V. á creer que el señor doctor.... Dígame V. ¿ es viejo ?

*Mar.* Si señor, bastante : ¿Comprende V. lo que yo quisiera ?

*Agap.* ¿ Si lo comprendo ? Cada mes tengo tres ó cuatro negocios de este género. Yo les llamo *esperanzas mortuorias* ; pero vamos al caso, V. quisiera que por un acto en debida forma el doctor Gutierrez dejase á V....

*Mar.* ¡ Doce años hace que le sirvo !

*Agap.* Sí señora, sí, es justo. Pero, diga V. ¿ No tiene herederos ?

*Mar.* ¡ Oh ! tiene algunos primos : ¡ toma ! ¡ esos solterones siempre tienen primos ! pero mi amo no los vé.

*Agap.* ¿ Qué no van á verle ?

*Mar.* No los recibimos, cuando vienen. Ellos me han llenado de calumnias ; creeria V. que hasta se han atrevido á decir que....

*Agap.* ¡ Oh ! si, ¡ es una picardía !

*Mar.* Por consiguiente, me parece que por medio de un testamento....

*Agap.* Sí : un testamento espontáneo.... voluntario, que le aconsejarémos.... Aguarde V.... (*ap.*) ¡ Qué rayo de luz ! La idea no puede ser mas extravagante ; mas ¿ qué importa ? (*en alta voz*) Señora, dígame V. ¿ no le convendria á V. mas un contrato matrimonial ?

*Mar.* ¡ Ah, señor procurador ! ya lo creo : eso seria mucho mejor. Casi, casi, no dudo que el doctor vendria bien en ello, pues siempre me ha parecido muy inclinado al matrimonio. Vea V. : en nuestras desavenencias, siempre me echa la amenaza de casarse.

*Agap.* (*aparte.*) Pues señor: esto es lo que busco.

*Mar.* Pero V. está enterado de las leyes, señor procurador....

*Agap.* ¿Y qué?

*Mar.* Una no puede tener dos maridos.

*Agap.* ¡Cómo! Es decir que V. es....

*Mar.* Casada.... quince meses ántes de conocer al señor doctor... Con un mal sugeto, que me abandonó el primer dia.... es decir al dia siguiente... no sé donde para..... pero estará haciendo de las suyas por esos mundos de Dios.... ¡Ah! ¡Los tunantes viven tanto tiempo!....

*Agap.* (*aparte.*) Pues señor, mi gozo en un pozo; ¡por vida de....! (*En alta voz.*) Lo siento mucho; pero en fin nos atendrémos al testamento. Si el señor doctor tiene las intenciones que V. le supone, y quiere tomarse la molestia de pasar á mi casa..... De todos modos voy á tomar las señas de la de V.... (*escribe.*)

*Mar.* (*Dictando*) "*La señora Mariana, en casa del señor doctor Gutierrez, calle ancha de san Bernardo, n.º* 1150."

*Agap.* "*N.º* 1150." Corriente: ya nos verémos.

*Mar.* Espero que el mas profundo silencio....

*Agap.* Tranquilícese V. El gabinete de un procurador es un santuario impenetrable; y en cuanto á mí, puedo asegurar á V. que soy tan prudente como un diplomático.

*Mar.* ¡Ah! Conozco que he hecho muy bien de dirigirme á V., señor procurador: beso á V. la mano. (*váse.*)

*Agap.* Páselo V. bien.

## ESCENA VI.

*Don Agapito solo.*

¡Qué lástima que sea casada! La cosa venia como pedrada en ojo de boticario.... ¡Toma! Lo que yo creia haber hallado en esa muger no podré hallarlo en otra, ¿y acáso mucho mejor? porque en fin, ¡una ama de llaves! Es preciso dar á mi amigo padres que le hagan honor.... El doctor Gutierrez.... corriente; pero ¿si será noble como lo exige D. Pedro?..... ¿No ha de ser? Los médicos son nobles. ¡Ah! si yo tuviese la felicidad de hallar una compañera á ese respetable doctor..... una señora de calidad.... No seria malo escribir á Cádiz, al puerto.... poner un aviso en el diario. ... ¡Ah! ¿Si habrá en el de hoy algo de lo que busco? (*toma el diario.*) »Ventas".... »pérdidas"..... »Una viuda desea alquilar un cuarto á un señor solo".... No es eso.... »Caballos".... »Coches".... »Un hombre de buen nacimiento quisiera colocarse en clase de criado."... ¡Ah! tal vez... (*lee.*) »Una señora natural de Jerez de Frontera, desea establecer una escuela de niñas, á las que enseñará á leer, escribir y gramática española, ademas de las labores de su sexo. Se la hallará en la calle de Atocha, n.º 1180".... ¡Natural de Jerez! ¡Bueno! Jerez y el Puerto están muy cerca de Cadiz..... Probémoslo: muchas veces un paso dado á tiempo..... (*Se sienta, escribe y llama.*) ¡Manuel! Manuel!

## ESCENA VII.

*Don Agapito*; *Manuel*.

*Man.* ¿Qué manda V.?

*Agap.* Pronto, pronto, señor Manuel; te necesito. Se trata de un negocio de importancia.

*Man.* ¿De qué se trata? ¿De embrollar algun pleito?.... ¿De alguna separacion de bienes?.... ¿De algun divorcio?.... No tiene V. mas que hablar.... Verá V. que pronto lo arreglamos.

*Agap.* ¡Qué tunante! Si yo le dejase hacer, seria capaz de desavenir todos los matrimonios, para dar ocupacion á mi despacho.

*Man.* Y si por V. fuese, tendríamos una paz universal. Todo quiere V. componerlo á buenas. En mi tiempo era gusto. Nunca habia composiciones. Ahora todos salen de su casa de V. abrazándose, y nosotros nos quedamos tocando tabletas. Antes se rompian la cabeza, si era necesario, en la escalera, y eso era lo que nos convenia..... ¡Ah! ¡aquella fué nuestra edad de oro!

*Agap.* (*Levantánse.*) ¡Qué dicha es poseer uno de los restos vivientes de esa hermosa edad! Toma respetable *escriba*, vé á hacer este negocio.... pero cuidado que es preciso mucho celo.....

*Man.* Ya sabe V. que no me falta, cuando quiero.

*Agap.* Entregarás esta esquela al doctor D. Antonio Gutierrez, calle ancha de san Bernardo n.º 1150.

*Man.* Está muy bien.

*Agap.* Esta otra á una señora que no sé como se llama natural de Jerez de la Frontera, calle de Atocha n.º 1180.

*Man.* Deje V., que ya la encontraré.

*Agap.* Los espero á las 4 en punto.

*Man.* ¿Será alguna reconciliacion?....

*Agap.* Lo que será no tienes necesidad de saberlo. Ademas es menester que trates de tomar informes del solteron y de la señora..... ¿estás? Ya me entiendes; pero con mucha maña.

*Man.* Si señor, con maña. (*aparte.*) ¡Casamiento tenemos! Pondria la mano en el fuego que no es otra cosa. (*en alta voz.*) Verá V. que pronto sé toda su vida y milagros. Nadie me gana en descubrir vidas agenas.... Soy capaz de hacer hablar á un mudo.

*Agap.* ¡Picaron!.... Atiende: á la vuelta, acuérdate de tomarme un palco para la ópera.

*Man.* ¡Siempre palcos!.... ¡Ay señor! no es este el modo de hacerse con un buen capital. En mi tiempo, nuestros palcos eran los de nuestros clientes.

*Agap.* Calla, hablador. ¡Ah! toma el bombé para ir mas pronto.

*Man.* ¡Yo en bombé! ¡Pues señor voy á darme tono! ¡Voy á atropellar ó á llenar de barro á todo el mundo!

*Agap.* Vete, vete, que viene D. Cárlos. (*váse Manuel.*)

## ESCENA VIII.

*D. Agapito, D. Cárlos.*

*Agap.* Buenas noticias, amigo mio, nuestros asuntos van viento en popa.

*Cárlos.* ¿ Has hablado á D. Pedro y consiente ?

*Agap.* Nada de eso : ni le he hablado , ni le hablaré. No señor , no : ese medio era malísimo. ¿No me digiste que darias la mitad de tus bienes por tener una familia ?

*Cárlos.* Sin duda.

*Agap.* Pues bien , amigo mio , la tendrás y no te costará tanto.

*Cárlos.* ¿Qué quieres decir ?

*Agap.* Quiero decir que muy pronto desvaneceremos los escrúpulos de D. Pedro. Voy á fabricarte incontinente una parentela , y espero que quedarás contento de mi trabajo.

*Cárlos.* ¡ Fabricar una parentela !.... Agapito : tú has perdido el juicio. No entiendo palabra de lo que me dices ; pero no me prestaré á una trampa indigna de nosotros.

*Agap.* Trampa , trampa.... bien , será lo que tú quieras ; pero de otro modo , no saldrémos con la nuestra.

*Cárlos.* ¡ Pero hombre ! ¿ Cómo quieres que....?

*Agap.* ¡ Chiton ! aquí está D. Pedro.

## ESCENA IX.

*Los mismos , D. Pedro.*

*Pedro.* A Dios , vecino. Buenos dias , querido Cárlos. ¿ No tenemos noticias todavía ? ¿ No ? Paciencia. Solo vengo á decir á V. una palabra. ¿ Permitirá V., vecino , que mi sobrina , segun acostumbra , venga á dibujar un momento á su gabinete de V. ? ¿ Sí ? ¡ Cómo que tiene vistas tan agradables y es tan claro ! Miéntras tanto

nosotros harémos una partida de cachete ó de Agedrez.

*Agap.* Como V. guste, señor D. Pedro.

*Pedro.* Corriente. Hasta luego. (*vá á salir.*)

*Agap.* Perdone V., señor D. Pedro,.... Quisiera saber su opinion de V. en un negocio, que tengo entre manos en este momento.... y es sobre una jóven muy interesante: ¡ya! el feliz matrimonio de Cárlos, no es el único, que me ocupa.... En materia de procedimientos, soy mas inteligente que V.; pero en materia de conveniencias, le reconozco á V. por maestro. ¿Por supuesto que V. no seria de opinion que se pensase siquiera en dar una hija, sobrina ó pupila á un hijo natural?

*Pedro.* No lo permita Dios.

*Agap.* Pero, ¿si la falta de los padres hubiese sido espiada por un matrimonio subsecuente?

*Pedro.* ¿Qué importa?

*Agap.* ¿Si los padres por otra parte fuesen nobles?

*Pedro.* Sin embargo.....

*Agap.* ¿Si la madre no hubiese tenido mas que una primera debilidad: si reconociesen á su hijo?.... ¿esto es á su hija?....

*Pedro.* ¡Oh! entónces.... tanto dirá V.... siempre seria desagradable..... Con todo, debemos ser tan rígidos que.... No lo creo.... Ademas, todo depende de las circunstancias.... Gracias á Dios, nosotros no nos hallamos en este caso. Aur, aur. Tengo mil cosas que hacer.... ¡Cuándo uno está para casar una sobrina querida, qué de negocios....! ¿No es verdad? No sé por donde empezar.... Aur.... (*váse.*)

## ESCENA X.

*D. Agapito, D. Cárlos.*

*Agap.* Ya lo vés. Si te encuentro padres, que te reconocen, casándose; el majadero de D. Pedro se allana á todo.

*Cárlos.* ¿Y nos atreverémos á engañarle?

*Agap.* ¿Qué mal hay en ello? Engañar á un hombre, que de un modo tan ridículo se opone á la dicha de su sobrina y á la tuya, y engañarle con una intriga inocente, que á nadie perjudica, debe sernos permitido. Él mismo confiesa que tú has salvado sus bienes, su opinion; y si hablas una palabra, rompe tu casamiento, reusando un partido, que las primeras familias de la capital tendrian á mucha honra. Mas de una viuda olvidaria las leyes del blason, para darte á su hija, y una infinidad de señoritas se considerarian muy dichosas de obtener tu mano; todo Madrid hace justicia á tus bellas calidades, y ese D. Pedro, por un pergamino viejo, que guarda, como si fuese un gran tesoro: y porque su mala muger fué vicepresidenta de una sociedad de beneficencia.... ¡Ah! Eso es demasiado. Debemos exigir que el esposo de una hija ó sobrina sea hombre de bien. Esto es lo primero. Sus títulos vienen despues, y eso es lo de ménos.... Déjame hacer, te digo. Mi plan está trazado, y saldrá á pedir de boca. Si las gentes que tengo en danza me faltan; buscaré otras. De todo hay en la viña del Señor; y casualmente nos hallamos en un pais de muchos recursos. ¡Oh! ¡Madrid es un gran pueblo! Se encuentran tantas cosas, que bien

puede uno encontrar en él unos padres. D. Pedro quedará contento; tendrás un apellido, una familia y hasta abuelos si es menester. Todo esto á un precio muy moderado. Dame tu fé de bautismo.

*Cárlos.* ¿ Para qué ?

*Agap.* ¡ Oh ! podrá serme muy útil.

## ESCENA XI.

*Los mismos, Manuel.*

*Man.* ¡ Aquí estoy yo ! No he perdido tiempo ¿ es verdad ? He entregado las dos esquelas, he visto á los dos personages, he hablado con los criados... Este es mi sistema: para hacer hablar es menester hablar. El doctor Gutierrez es un solteron, antiguo comadron, dentista, oculista.... ex-charlatan..... No sabe porque desea V. verle, y yo no he podido decírselo, porque no tengo sino sospechas de lo que es; pero ha quedado en venir. Por lo demas es muy avaro, codicioso: ha sido muy disipado en la juventud, esto es; lo que llamaban ántes un libertino y lo que se llama en el dia un hombre de humor. La señora se llama doña Leonor. Se le pueden hacer unos cincuenta años. Es melindrosa hasta mas no poder, dándose un aire sentimental.... ¡ ya ! eso es de moda. Sus negocios estan en muy mal estado.... quiero decir, que tiene mucha hambre de pesetas. En cuanto á virtuosa, yo creo que lo es. ¿ Lo habrá sido siempre ? no pondria la mano en el fuego. Hay sospechas de que tuvo en algun tiempo una inclinacion; ¡ pero hace tanto tiempo ! ¡ tanto

tiempo !.... He aquí las noticias que he podido adquirir, he aquí mis congeturas, y la llave del palco. (*la saca.*)

*Agap.* ¡A las mil maravillas! El asunto no puede ir mejor.

*Cárlos.* Vamos; no puedo consentirlo.... Aun, si no se tratase mas que de engañar á D. Pedro; ¡pero Henriqueta!....

*Agap.* Henriqueta lo aprobará. Amigo mio: cuando una muger nos ama, de todos los medios, que empleamos para agradarle, el mas estravagante, le parece siempre el mejor. ¿Crees tú que yo no conozco á las mugeres?

*Man.* Tiene razon D. Agapito: yo, que tambien conozco á las mugeres....

*Cárlos.* Si yo pudiese á lo ménos prevenirla, obtener su consentimiento....

*Agap.* ¡Oh! á eso sí que yo no me opongo; y me encargo hasta de proporcionaros una entrevista.... Sí, luego, miéntras ella esté dibujando....

*Cárlos.* ¡Ah! ¡mi querida Henriqueta! ¡A que me arrastra mi amor por tí!

*Agap.* Aguarda.... Tengo mucha confianza en Manuel; pero no será malo que tome por mí mismo informes reservados y positivos. Allá voy. ¿Qué pueden echarme en cara? Mi inocente intriga no perjudica á nadie y al contrario hace bien á todo el mundo.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

*D. Agapito solo.*

¡Perfectamente! Una vieja melindrosa, sentimental que ha tenido una inclinacion de la que sé algunos pormenores..... Un viejo comadron que tiene cara de haber sido muy calabera! Con las liberalidades de mi amigo Cárlos podrán hacer aun un matrimonio muy edificante.

## ESCENA II.

*D. Agapito, D. Pedro, Henriqueta.*

*Henr.* (*Con papeles de dibujo debajo del brazo.*) ¿Se puede entrar?

*Agap.* (*Saliéndole al encuentro.*) Pase V. adelante, amable vecinita.

*Pedro.* (*Siguiendo á su sobrina.*) Con qué ¿qué hay de nuevo? ¿Qué se dice por Madrid? (*Henriqueta se sienta junto á una mesa y se pone á trabajar.*)

*Agap.* ¡Amigo! No se habla de otra cosa que del casamiento de su sobrina de V.

*Henr.* (*dibujando.*) ¡Cómo! ¿De eso hablan?

*Pedro.* Por vida de san Crispin...... ¡Mucho lo siento!

*Agap.* ¿Porqué? ¿No está todo arreglado?

*Pedro.* Sí; pero salvo el consentimiento auténtico de los padres de D. Cárlos.

*Agap.* Que no puede tardar....

*Pedro.* ¿Y qué dicen por ahí?

*Agap.* Ya puede V. figurarse lo que dirán, cuando se trata de un casamiento como este. Los jóvenes hacen mil elogios de la novia, y las muchachas callan; pero su silencio quiere decir: »yo quisiera ocupar el lugar de la novia." En cuanto á los amigos, los conocidos todos dicen frotándose las manos. ¡Tanto mejor! ¡Cómo baylarémos este invierno!

*Henr.* (*Siempre dibujando.*) En verdad, señor D. Agapito, que V. no se olvida de nada.

*Agap.* ¡Oh señorita! Si le digo á V. que me pinto solo, para hacer un casamiento!.... Ya me han enseñado tres vestidos, seis chales, y un rico aderezo de diamantes que no hay mas que pedir.

*Pedro.* Pero, ¿y Cárlos dónde está?

*Henr.* En verdad que tarda mucho.

*Agap.* Aquí está.

## ESCENA III.

*Los mismos, Cárlos.*

*Agap.* ¡Acércate, dichoso mortal! Ya se impacientaban de tu tardanza.

*Cárlos.* ¿Seria verdad? ¡Ah, señorita!..... ¡Qué bondad!

*Agap.* (*aparte á Cárlos.*) Voy á llamarme al tio. (*á D. Pedro.*) Con qué señor D. Pedro: tenemos que hablar sobre un asunto, que me interesa bastante.

*Pedro.* Hombre: diga V.

*Agap.* Está resuelto que luego que su sobrina de V. se case, se asocia V. con Cárlos; por consiguiente su gran almacen de V. le será inútil. Si V. me lo cede, lo tomo y pongo en él mi despacho.

*Pedro.* ¡Hombre! ¿Una oficina es un almacen?

*Agap.* ¿Porqué no? Lo que veo es que todos mis compañeros se van dando un tono!..... Y desengáñese V., para conseguir algo en el dia es preciso darse ó saberse dar mucha importancia.... No lo dude V.: una oficina puesta en un cuartito reducido no impone, y puede esto solo quitar á uno muchos parroquianos.... Al contrario, una oficina puesta en una gran sala, llena de hermosas mesas con escribientes, es cosa que da una idea muy grandiosa, y no puede menos de atraer muchos clientes. Así pues, vecino, hágame V. favor de enseñarme su almacen: quiero ver si bastarán mis doce escribientes para llenarlo.

*Henr.* ¡Ola! ¿Con qué tiene V. doce escribientes?

*Agap.* Si señora: seis absolutamente necesarios y seis de lujo, sin contar los demas dependientes.

*Pedro.* Despachémonos, porque tengo que hacer una porcion de visitas.... todo el mundo ya lo sabe y aun no he dado parte á los parientes.... ¡vamos! tendrian motivo de picarse.... ¡Qué distraido soy!.... Se me olvidaba llevar targetas.

*Agap.* En mi bufete las hay en blanco: tome V. las que quiera, y llénelas V.

*Cárlos.* (*Sentándose en el bufete.*) Si V. me lo permite, yo las llenaré.

*Pedro.* Me hará V. mucho favor.

*Agap.* Vamos, vecino, vamos á ver mi oficina futura. (*Váse con D. Pedro.*)

## ESCENA IV.

*Henriqueta, dibujando y Cárlos, escribiendo en el bufete de D. Agapito.*

*Cárlos.* (*Se levanta despues que ha visto salir á D. Pedro con D. Agapito.*) ¡Henriqueta mia!..

*Henr.* (*Levantándose.*) ¡Querido Cárlos!....

*Cárlos.* No perdamos tiempo.... Henriqueta, tengo que revelarte un secreto.

*Henr.* ¿Un secreto?.... Dí, dí pronto.

*Cárlos.* ¿Ya sabes cuánto te amo?

*Henr.* Sí: me lo has dicho muchas veces, y fundo mi dicha en no dudarlo.

*Cárlos.* ¡Y yo cuán feliz soy en ser correspondido!

*Henr.* Sí, Cárlos, te correspondo y tú lo has merecido.

*Cárlos.* ¿Qué dirias, Henriqueta mia, si la fortuna.... si la opinion.... si todos los bienes que poseo, los hubiese adquirido por mí mismo?....

*Henr.* ¿Qué diria?.... ¿Pues acáso es un crímen deberlo todo á su propio mérito?

*Cárlos.* En fin, ¿si mi nombre mismo?....

*Henr.* ¡Cárlos! ¡tú me asustas!

*Cárlos.* ¿Qué dirias, si aquel á quien honras con tu estimacion, si ese objeto de tu ternura no tuviese padres?....

*Henr.* ¿Los has perdido, Cárlos? ¡Eso es muy sensible! ¡Demasiado lo sé por esperiencia!

*Cárlos.* ¡Ay de mí! ¡Jamas los he tenido!....

*Henr.* ¡Cárlos! no te entiendo.

*Cárlos.* ¿Y cómo quieres que me esplique?

*Henr.* ¿Acáso tu nacimiento?....

*Cárlos.* Comprendo: tú tienes las mismas ideas de tu tio....

*Henr.* ¡Ingrato! ¿Y eras tú quién se lisongeaba de conocer á fondo mi corazon? Amo á Cárlos, sí; pero le amo por sus bellos sentimientos, porque nuestras inclinaciones, nuestros gustos, nuestras ideas son unos mismos, y de ningun modo entra en mi cálculo, ni su nacimiento, ni sus riquezas. Por otra parte, ¿cómo podria olvidarme de lo que has hecho por mi tio?

*Cárlos.* ¡Cuán generosa eres!

*Henr.* Te lo repito: no era á tu familia á quien amaba, sino á tí.

*Cárlos.* ¡Qué felicidad!

*Henr.* Pero mi tio....

*Cárlos.* Si yo le confesase....

*Henr.* Guárdate muy bien de hacerlo.

*Cárlos.* Tienes razon: íbamos á perderlo todo.

*Henr.* ¿Qué harémos pues?

*Cárlos.* Recurrir á la amistad de D. Agapito.

*Henr.* ¿Qué quieres decir?

*Cárlos.* Mi amigo se encarga de allanar todas las dificultades.

*Henr.* ¿Pero cómo?....

*Cárlos.* No lo sé; pero lo cierto es que responde de lograrlo: y á pesar de todo, yo no he querido aceptar sus ofertas, ántes que estuvieses impuesta de todo.

*Henr.* ¡Cárlos! ¡Cuánto te agradezco tu confianza! Esta aumenta, si es dable, y justifica la estimacion que me mereces. ¡Pero yo!..... ¿Consentiré en que se engañe á mi tio?.... Y, sin embargo.... ¡Ay Dios mio! Aquí está.

(*Se sientan como ántes, apresuradamente.*)

## ESCENA V.

*Los mismos, D. Agapito, D. Pedro.*

*Agap.* ¡Pues señor! su almacen de V. me viene de perilla; y dentro de ocho dias hago mi instalacion en regla. Así va el mundo, vecino: todo cambia, todo pasa. Donde brillaban sus mostradores de V., voy á colocar mis mesas, mis atriles, mis estantes: y los legajos y carpetas van á remplazar los fardos. ¡Qué oficina tan estupenda! ¡La mejor de Madrid! ¡Qué tono voy á darme! ¡Y cómo voy á hacer rabiar á mi vecino el notario!

*Pedro.* Pues bien, haga V. sus preparativos, y nosotros, sobrina, pensemos en nuestras visitas. Vamos á empezar por mi cuñado el Alcalde mayor, despues mi prima, la viuda del Oidor, mi sobrina la capitana.... ¡Ah! ¿Me ha llenado V. las targetas, señor D. Cárlos? Sí, eh?

*Cárlos.* Aquí las tiene V. Yo me lisongeo que no habrá ninguno de su familia de V. que no vea con placer la union, que va á causar mi dicha.

*Pedro.* Nadie, amigo mio, dejará de alegrarse.

*Cárlos.* Sobre todo, lo que yo deseaba, era la aprobacion de Henriqueta.

*Pedro.* ¿Pues no la tiene V.?

*Cárlos.* Sí; pero se acerca el momento, y temo que sienta despues....

*Pedro.* ¡Hombre! ¿Ahora salimos con esas aprehensiones? ¡Que ha de sentir, hombre, que ha de sentir!...

*Henr.* Créalo V., Cárlos, yo no haré quedar mal á mi tio.

*Cárlos.* Es decir que V. consiente... V. aprueba...

*Pedro.* Es claro. ¿ Pues no ha de aprobar ?....

*Henr.* Si ; pues que mi tio lo quiere.

*Pedro.* Vamos á hacer esas visitas , que ya es tarde. (*váse con Henriqueta.*)

*Cárlos.* (*A D. Agapito.*) ¡ Ay amigo mio ! todo lo sabe , y á todo se aviene.... Me pongo en tus manos ; haz lo que quieras..... ¡ Ah ! ¡ Soy el mas feliz de los hombres ! (*váse.*)

## ESCENA VI.

*D. Agapito solo.*

Cuando yo lo dije...... ¡ Vamos ! Si yo estaba seguro que diria que sí. Pues señor ; ya soy dueño de obrar como se me antoje y.... ya empezaba á ser tiempo de que D. Pedro se marchase. La hora de mis citas se acerca. (*sacando el relox.*)

## ESCENA VII.

*D. Agapito , Manuel.*

*Man.* Señor D. Agapito : ahí está....

*Agap.* ¿ Quién ?

*Man.* Esa señora....

*Agap.* ¿ Doña Leonor ?.... Hazla entrar.... aguarda : cuando el doctor Gutierrez venga , avísame al instante. ¿ Estamos ?

*Manuel.* Está muy bien. (*aparte al salir.*) Lo dicho , dicho : matrimonio tenemos. (*váse.*)

*Agap.* Si les hago la proposicion de repente , aunque la encuentren admisible en el fondo de

su corazon; se van á escamar, y empezarán con mil hipocresías.... No, es preciso maña. Empezaré con calma..... despues, me entusiasmaré.... aparentaré la mejor fé del mundo.... En fin, ya sé yo lo que debo hacer.... ¡Eh! manos á la obra.

## ESCENA VIII.

*D. Agapito, doña Leonor.*

*Agap.* Señora: sírvase V. pasar adelante.

*Leon.* Beso á V. la mano.

*Agap.* A los pies de V..... (*aparte.*) ¡Caramba! ¿Y si hubiese sido siempre virtuosa? (*En alta voz.*) Señora, tenga V. la bondad de tomar asiento. (*aparte.*) ¿Y cómo le haré creer que?... ¡Toma! ella ha tenido 15 años, como todas.... (*en alta voz.*) He visto en el diario que....

*Leon.* ¿Tendria V. quizá la bondad de proporcionarme algunas discípulas? Aquí traigo algunas targetas de anuncio. (*los saca de su ridículo.*) Ya ha visto V. que no he querido poner mi nombre en los papeles públicos; pero aquí.... (*lee una targeta.*) "Doña Leonor de Cepeda, aun jóven; pero de una edad razonable." (*interrumpiéndose.*) Aun no he cumplido 46 años.

*Agap.* Nadie se los haria á V.

*Leon.* (*Sigue leyendo.*) "Desea hallar algunas discípulas &c." (*vuelve á poner las targetas en el ridículo.*) ¡Considere V. si habré sido desgraciada, cuando me he resuelto á tomar este partido!

*Agap.* Lo creo, señora. (*aparte.*) ¡Desgraciada! La cosa se va presentando bien. (*en alta voz.*) ¿Con qué, ha sido V. desgraciada?

*Leon.* ¡Oh! y lo soy todavía.... Crea V. que no me faltan trabajos.

*Agap.* ¿Quién sabe si el cielo me ha destinado para terminarlos?

*Leon.* ¿V. caballero? ¿Y cómo?

*Agap.* Señora: yo no dudo que V. será capaz de dar lecciones de gramática española; pero no se trata de eso.... Tengo que hablar á V. de un negocio, que presenta ventajas muy considerables, y mucho mas seguras, y que, segun creo, debe convenir á V., en todos conceptos.

*Leon.* Caballero: V. me inspira la mayor confianza; pero, dígame V. ¿de qué se trata?

*Agap.* ¿Me permitirá V. que le haga algunas preguntas?

*Leon.* Hable V.

*Agap.* ¿V. no tiene bienes?

*Leon.* Ya lo vé V., pues que me veo obligada á poner escuela de niñas.

*Agap.* ¿Si le ofreciesen á V. los suficientes para vivir con decencia y aun con comodidad, por medios que á nadie puedan perjudicar?

*Leon.* Los tomaria.

*Agap.* ¿No ha sido V. casada nunca?

*Leon.* No señor. ¡Ah! ¡Los hombres!..... ¡Los hombres!... ¡Ay Dios mio!

*Agap.* ¡Y qué! ¿Ni la menor inclinacion?....

*Leon.* Señor....

*Agap.* ¿Suspira V., señora?

*Leon.* ¡Oh! en Jerez de la Frontera hay gentes muy malas; es verdad; pero puedo decir que nunca he sido objeto de ninguna habladuría..... Mi madre me dió una educacion....

*Agap.* Estoy muy léjos de ponerlo en duda.... pero.... sin embargo.

*Leon.* ¡Cómo sin embargo!

*Agap.* Perdone V., señora: yo estoy aguardando otra persona, cuya presencia es necesaria para que yo me explique.

*Leon.* ¡En mi vida he visto cosa mas rara!

## ESCENA IX.

*Los mismos, Manuel.*

*Man.* (*anunciando.*) El señor doctor Gutierrez.

*Agap.* A buen tiempo viene. ¿Se turba V., señora?

*Leon.* ¡Cómo! ¿De qué quiere V. que me turbe? ¿Conozco yo acáso á ese caballero?

*Agap.* (*aparte.*) Pues ello es menester probarles que se conocen.

*Man.* (*Examinando á doña Leonor y al doctor Gutierrez, que entra.*) Pondria la mano en el fuego que es un matrimonio de conciencia. (*váse.*)

## ESCENA X.

*D. Agapito, doña Leonor, el doctor Gutierrez.*

*El doctor.* (*vestido con alguna ridiculez.*) ¿Es V. caballero. quien ha tenido la bondad de escribirme un billete?....

*Agap.* Sí, señor doctor: me tomé la libertad de hacerlo.... ¿V. ya sabia que soy procurador?...

*El doctor.* Si señor, y esto es justamente lo que admira. Es decir: yo he tenido pleitos; pero en el dia, gracias á Dios, ya no tengo ninguno.

*Agap.* Nosotros seríamos muy desgraciados, señor doctor, si nuestro oficio se limitase á vi-

vir en medio de los debates de los litigantes.... Reconciliar las familias es tambien la obligacion de nuestro ministerio, y esta obligacion es para mí un placer inesplicable.

*El doctor.* Esos sentimientos hacen á V. muchísimo honor.

*Leon.* Habla muy bien este procurador; ¿pero á dónde irá á parar?

*Agap.* Ademas, soy amigo íntimo de una persona que debe ser muy cara á ambos.

*El doctor.* ¡A mí! } (*Los dos viejos se miran y*
*Leon.* ¡A mí! } *se saludan.*)

*Agap.* (*al doctor.*) La reputacion que V. ha adquirido, ejerciendo su honrosa profesion en el *Puerto de Sta. María*, ha llegado á mi noticia.

*El doctor.* A la verdad.... no lo extraño; ó por mejor decir, lo extraño mucho: porque los enfermos, cuando recobrán la salud, suelen ser unos ingratos.

*Agap.* Como nosotros clientes, cuando han ganado sus pleitos.

*El doctor.* Y nuestros compañeros muy envidiosos.

*Agap.* Como los nuestros.... Una pregunta, no mas.... ¿No es verdad que V. tenia muchas visitas en el mismo Cádiz.

*El doctor.* Lo tengo á mucho honor.

*Agap.* Pero.... Sírvase V. tomar asiento. (*aparte miéntras que el doctor y doña Leonor se sientan.*) ¡Señor! de que sirven los preámbulos: me parecen tan inútiles como los prólogos. Demos el gran golpe. (*Se sienta en medio de ellos.*) Señores, se trata de un asunto, que interesa infinito á Vdes. dos.

*El doctor.* No tengo el honor de conocer á la señora.

*Agap.* Tengan Vdes. la bondad de no interrumpirme.... Conozco cuan delicada es la comision, que se me ha confiado.... y sabré llenarla. Señores: es tiempo ya de hacer cesar el escándalo, que hace tantos años que dura.

*Leon.* ¡ El escándalo !

*El doctor.* ¿Qué escándalo?

*Leon.* No entiendo palabra de todo esto.... V. se ha equivocado.

*Agap.* Ya que Vdes. no me entienden; ó mas bien, ya que Vdes. no quieren entenderme: voy á esplicarme con mas claridad. Me veo obligado á tomar las cosas desde mas arriba..... No importa.... Escúchenme Vdes. Hace cerca de 30 años..... Si: ese pobre Cárlos tiene 29.... Hace cerca de 30 años que un jóven principió á ejercer su facultad en Cádiz. Al mismo tiempo una señorita de Jerez de la Frontera, jóven hermosísima, entró en un colegio de la misma ciudad.... Sobrevino una enfermedad contagiosa; y como en aquel tiempo no se conocia la vacuna, el jóven médico, que empezaba ya á gozar de alguna opinion, fué llamado para visitar á las jóvenes del Colegio. Tuvo un especial cuidado de la señorita de Jerez, y le salvó la vida. Ese Hipócrates Andaluz era ardiente, impetuoso, novelesco, lleno de una galantería caballeresca.... ¿Qué mas puedo añadir? fué emprendedor, temerario; la señorita convaleciente de Jerez era tierna y agradecida.... Querian casarse, y lo quisieron por mucho tiempo; pero sus crueles parientes se opusieron.

*El doctor.* ¡ Pero señor ! Hace una hora que estoy escuchando á V.; pero me he quedado en ayunas.

*Leon.* Esa historia es muy interesante; pero quisiera saber....

*Agap.* Permítame V.... Luego hablará V. todo lo que guste..... Esos jóvenes amantes juraron no separarse jamas; pero seis meses despues fué preciso hacerlo. Se escribieron; pero se les interceptaron las cartas..... Se vieron obligados, en fin, á guardar un terrible silencio; pero se amaron siempre y se conservaron la mas constante fidelidad.... aunque de léjos. Estas primeras circunstancias y la firme constancia, que se siguió á esta union clandestina, la hacen tan interesante como perdonable.... Sí, señora: no tiene V. que avergonzarse.

*Leon.* ¿Qué yo no me averguence?

*Agap.* En el dia, sea por casualidad ó por efecto de su antiguo amor, nos hallamos con que ambos han conservado la fé, que se habian prometido la señora, *que está todavía en la lozanía de la juventud*, ha reusado desapiadadamente todos los partidos, que se le han presentado. El jóven, que se ha vuelto algo viejo, no se ha casado: ambos están libres, son dueños de sus acciones.... ¿Se habrán olvidado acáso de sus primeros sentimientos?.... ¿De sus deberes?.... No, no: no puedo creerlo.

*El doctor.* Ni yo tampoco; que se casen.

*Agap.* ¿Qué se casen? Luego V. me pone en el caso de tenerle que decir.... Ese médico jóven, cuyo talento, gracias y galantería brillaron en todo su esplendor en Cádiz, doctor Gutierrez, es V.

*El doctor.* (*levantándose.*) ¡Cómo! V. se atreve.....

*Agap.* Esa interesante señorita, que se mostró tan agradecida á su libertador, doña Leonor! es V. misma.

*Leon.* (*levantándose.*) ¡Yo! ¡Qué horror!....

*Agap.* Pareja tan amable en otro tiempo, y tan respetable en el dia.... Despues de 30 años de separacion y de dolor, sabed en fin que no ha perecido la prenda preciosa de vuestros tiernos sentimientos.

*El doctor y Leon.* (*á la vez.*) ¡Cómo! ¡La prenda!....

*Agap.* Sepan Vdes. que ha sabido procurarse un rango muy honroso en la sociedad.... que es rico.... muy rico.... Sedan Vdes. que se muere de impaciencia de ver á sus padres.... y de asegurar á cada uno tres mil duros de renta.

*El doctor.* ¡Tres mil duros de renta!

*Leon.* ¡Tres mil duros de renta!

*Agap.* Sí: yo hablo á Vdes. en nombre de ese querido hijo, cuya muerte han llorado Vdes. tanto. Solo pone una condicion.... Quiere que sus queridos padres se unan, por medio de un casamiento bien cimentado, seguido de reconocimiento en debida forma.

*El doctor.* ¿Y V. cree que el interes me haga consentir?....

*Leon.* ¡Oh! no: de ningun modo.

*El doctor.* ¡Tres mil duros de renta!

*Leon.* ¡A cada uno!

*El doctor.* ¡Serian seis mil entre los dos!

*Agap.* Y nada, si Vdes. no se casan. ¡Ah! Demasiado lo sé; el interes nada puede sobre Vdes... no, ningun poder tiene un vil metal sobre corazones virtuosos.... pero, el recuerdo de una tierna union.... los lazos de la sangre.... el amor paternal..... esos sentimientos los mas puros, sagrados y duraderos.... Ese hijo, en quien van Vdes. á revivir.... ese hijo, que es millonario... ¡Ah! cuando pienso en ello.... un hijo tierno.... sumiso, respetuoso y millonario!!! Me siento

enternecido; se me saltan las lágrimas, sin poderlo remediar.... (*aparte.*) ¡Qué digan todavía que los procuradores no somos sensibles! (*en alta voz.*) Y serán Vdes. capaces de resistir á mis súplicas?... Vdes. están conmovidos, lo veo.... ya sienten Vdes. reanimarse en el fondo de sus almas el fuego, el fuego ardiente, violento, que en otro tiempo las abrasó..... ¡Oh! ¿Cuándo ha podido la ausencia romper lazos, que la mas perfecta simpatía habia formado?... (*ap.*) ¡Qué romántico estoy! ni yo mismo entiendo palabra de lo que digo. (*en alta voz.*) Ya me entienden Vdes.... Yo adivino su impaciencia... Vdes. me piden ese hijo, objeto de tantos sustos..... ese hijo..... ese querido hijo..... ¿dónde está?.... ¡Vedle!

## ESCENA XI.

*Los mismos, Cárlos.*

*Agap.* ¡Ven, amigo mio! ¡Ven, querido Cárlos! ... (*al doctor y á doña Leonor.*) Su hijo de Vdes. se llama Cárlos. (*á este.*) Ven á echarte en brazos de tus amados padres.

*Cárlos.* ¿Qué dices? ¿Sería posible?

*Agap.* (*echa á Cárlos en sus brazos.*) ¡Qué cuadro tan tierno! Este momento recompensa todos mis trabajos. (*aparte.*) Es preciso no dejarles respirar ni un momento siquiera. (*en alta voz.*) Sí, amigo mio, el cielo ha visto tus lágrimas, y ha querido enjugarlas.

*Cárlos.* Pero, esplícame....

*Agap.* Nada de esplicaciones.... Cárlos no quiere mas que gozar de su dicha, y hacer á Vdes. par-

tícipes de ella. Sí: Vdes. tienen por hijo uno de los mas ricos comerciantes de Madrid. Vdes. oirán á cada paso elogiar sus talentos, su buena fé, su desinteres. Vdes. disfrutarán tambien de la buena opinion de que goza..... El asegura á Vdes. una subsistencia honrosa é independiente.... Los tres mil duros de renta.... (*á Cárlos.*) ¿No es verdad, Cárlos, que consientes en ello?

*Cárlos.* Sin duda; pero dime....

*Agap.* Ya lo han oido Vdes.: los dará.... Yo me encargo de las escrituras necesarias: y yo mismo redactaré los artículos preliminares..... Ya lo sabe V., doctor: *Verba volant, scripta manent....* Esplíqueselo V. á la señora. Manos á la obra: voy á verme con un notario, que vive aquí cerca, pero ántes es preciso hacer algunas apuntaciones...... (*se sienta á la mesa.*) Doctor, su gracia de V.

*El doctor.* Antonio, José, Ambrosio. (*aparte.*) Muchas aventuras amorosas he tenido en mi juventud; pero nunca me hubiera imaginado....

*Agap.* (*escribiendo.*) Antonio, José, Ambrosio.... ¿Y la de V. señora?....

*Leon.* Leonor, Teresa, María.... (*aparte.*) No sé lo que me pasa. (*al doctor.*) ¿Pero, señor doctor, no trata V. de oponerse?....

*El doctor.* Pero, señora: ¿no es mas bien á V. que á mí, á quien corresponde?... (*la mira con ternura.*) ¡Ah! Señora!!!

*Leon.* ¡Ah, doctor! (*baja los ojos con timidez.*)

*Cárlos.* (*en voz baja á D. Agap.*) Esto es demasiado fuerte, y yo no puedo prestarme....

*Agap.* Mira, vete: ya no te necesito. (*Le agarra por un brazo y le echa fuera.*)

## ESCENA XII.

*Los mismos, ménos D. Cárlos.*

*Leon.* ¡Cómo! ¿Con qué nos deja?

*Agap.* Su delicadeza no le permite quedarse. Él teme que su presencia pueda influir en la resolucion de Vdes.; pero al tiempo de salir me ha renovado sus generosas promesas.

*Leon.* ¡Escelente jóven!

*El doctor.* He aquí el hijo, que yo hubiera deseado.

*Agap.* ¡Pues hombre! En su mano de V. está tenerle.

*El doctor.* ¡Oh! En cuanto á mí.... ¿y la señora?

*Leon.* ¡Ah, doctor!

## ESCENA XIII.

*Los mismos, Manuel.*

*Manuel.* (*en voz baja á D. Agapito.*) Esa muger, que vino ántes, está ahí. (*Durante este diálogo el doctor y doña Leonor se miran y suspiran.*)

*Agap.* (*al doctor y doña Leonor.*) Señores: con permiso de Vdes. (*á Manuel aparte.*) ¿Y qué diablos quiere?

*Manuel.* Sabiendo que el doctor Gutierrez estaba aquí, ha venido á saber si se trataba del testamento; yo le he dicho que al contrario, se estaba tratando de un casamiento. A esto se ha puesto furiosa, y quiere echar la puerta abajo.

*Agap.* ¡Maldita sea tu charlatanería! ¿Quién te ha metido á tí en camisa de once varas?....

*Manuel.* Calle V.: aquí está.

## ESCENA XIV.

*Los mismos, Mariana.*

*Mar.* ¿Qué es lo qué acaban de decirme?
*El doctor.* ¡Mariana! ¡Qué contratiempo!
*Mar.* ¡Un matrimonio!... ¿Con qué se trata de?...
*El doctor.* ¡Señora Mariana!
*Mar.* ¿Cou qué para esto se ha marchado V. callandito, sin decirme nada?
*El doctor.* ¡Señora Mariana!
*Mar.* ¡Muy bien! ¿Y dónde está la novia?... Será sin duda una hija de la señora?....
*Leon.* ¡Una hija mia! ¡insolente!
*Mar.* ¡Ola! ¿Con qué no es con una jóven, que se casa el señor doctor?
*Leon.* ¿Quién es esa muger?
*El doctor.* Señora: es una muger....
*Agap.* (*á Mariana.*) Yo esplicaré á V....
*Mar.* Déjeme V. hablar. (*con viveza*) Señor procurador.... Nadie me ha tapado la boca nunca.... No puedo casarme con él, es cierto; pero espero que no se casará con otra....
*El doctor.* ¡Señora Mariana!
*Leon.* ¿Y era para presenciar una escena semejante que V. me ha hecho venir, señor procurador?
*Agap.* Señora: ¿podia yo esperar?....
*Leon.* Seguramente yo estaba muy léjos de aceptar.... pero ahora....
*El doctor.* Pero señora: oígame V.
*Leon.* No señor; nada quiero oir.... V. me ha engañado.... Es V. un ingrato.... un perjuro, un infiel....

*Agap.* (*aparte.*) Esta es buena. Ahora le llama infiel. ¿Con qué V. confiesa?

*Leon.* No sé lo que me digo. ¡Ay de mí! Quién hubiera creido que era V. culpable!... ¡Burlarse de este modo de una señora de honor!... ¡No sé como ocultar mi vergüenza!....

*Mar.* (*llorando.*) ¡Ingrato!

*El doctor.* Nada tenia V. que hacer aquí, señora Mariana.

*Mar.* (*con mucha viveza.*) Pues, no, que dejaria hacer á V., ¿no es verdad? Vamos, señor doctor, venga V. conmigo.

*El doctor.* V. me hace perder, nada ménos que tres mil duros de renta, y un escelente hijo, rico, bien educado.... Señor procurador, beso á V. la mano. (*váse disputando con Mariana.*)

*Manuel.* ¡Jesus! ¡Qué demonio de muger!

*Agap.* Y tú la has hecho buena con tus habladurías.... ¡Paciencia!.... Vamos á buscar á Cárlos. Era una empresa bastante árdua la de organizarle una familia.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA I.

*D. Cárlos, D. Agapito.*

*Agap.* ¿Qué quieres?.... Todo se lo llevó patetá.

*Cárlos.* Y crees tú que aun cuando hubiese salido bien, me hubiera prestado.... pero ¿Qué harémos ahora? ¿Qué partido tomarémos?

*Agap.* ¿Qué sé yo? ¡Qué lástima! tus padres estaban ya acordes: aun cuando....

*Cárlos.* No me queda mas que un recurso, me echaré á los piés de D. Pedro.... Se lo confesaré todo.... le enterneceré....

*Agap.* Sí, ya estás fresco. ¿Quién es capaz de convencer á un *Butibamba*, que se cree mas noble que Adan?

*Cárlos.* Esperaré que vuelva Henriqueta: no creo que se niegue á hablar á su tio: este no es posible que resista á sus ruegos; y á lo menos no deberé mi dicha á una impostura. (*váse.*)

## ESCENA II.

*D. Agapito solo.*

¡Tode iba tan bien!.... No podia ir mejor, y hasta con respecto á la señora Mariana, se presentaba la cosa perfectamente, pues mi inocen-

te intriga la devolvia á su marido. ¡La moral! ¡La severa moral estaba satisfecha!.... y un demonio femenino, lo ha desbaratado todo... Pero, ¿acáso no seria posible encontrar otros personages? No; el tiempo urge: Cárlos, que lleno de delicadeza, quiere declarar... A lo menos trataremos de impedir.... Alguien viene.... ¿Qué veo? ¡Es el padre!.... ¿Qué querrá?

## ESCENA III.

*D. Agapito, el doctor.*

*El doctor.* Vengo á pedir á V. mil perdones, por lo que ha pasado esta tarde. Esa señora Mariana.... es un demonio.... una impertinente... una embustera.... Yo espero que V. no creerá....

*Agap.* Ahora yá, lo mismo tiene creerlo que dejarlo de creer.

*El doctor.* Ya conoce V. lo que son esas gentes: cuando hace mucho tiempo que nos sirven, creen que todo les es permitido.

*Agap.* Seguro. El ama de llaves de un solteron es lo mismo que una mancha antigua, que con dificultad se quita.

*El doctor.* ¡Oh! Yo le echaré de casa.

*Agap.* ¿Para qué? Puede V. conservarla, si es de gusto de V.

*El doctor.* ¡Oh! Es muy criminal!

*Agap.* Ya lo creo. ¡Y mucho! Póngase V. en lugar de doña Leonor. ¿Puede sufrir que una criada?....

*El doctor.* Es verdad; pero señor D. Agapito ¿no habria aun algun remedio?.... Yo estoy pronto á reconocer á ese amable jóven.... Oiga V.: ¿tal vez casándome con otra señora?....

*Agap.* Es decir: á V. le es muy indiferente que la madre sea doña Leonor ó doña cualquiera. ¿no es verdad?

*El doctor.* Yo no pienso mas que en la dicha de ser padre.

*Agap.* Pero ¿cómo quiere V. que ahora?....

## ESCENA IV.

*Los mismos, Manuel.*

*Manuel.* Señor: ahí está esa señora.

*Agap.* ¿Quién, la señora Mariana?

*El doctor.* Voy á echarla fuera.

*Manuel.* No señor: es aquella otra.

*Agap.* ¿La doncella de Jerez?.... ¿Será verdad?

*Manuel.* Quiere hablar con V. absolutamente..... Ya le he dicho que se espere.

*Agap.* ¡Con qué vuelve! Oh! esas doncellonas!... Doctor: aun hay esperanza.

*El doctor.* (*muy alegre.*) Sí: aun hay esperanzas.

*Agap.* Manuel: dile que entre, y sobre todo no hay que andarme con habladurías, como ántes.

*Manuel.* No señor: yo no tengo la culpa. V. no me habia confiado mas que la mitad del secreto, y yo he dicho esa mitad, para saber la otra.

*Agap.* Doctor: pase V. á mi biblioteca. Entreténgase V. en leer, si V. quiere. Encima el bufete está la gazeta y el diario.

*El doctor.* ¡Ah! si, si. Aseguro á V. que amo ya á doña Leonor, y la adoraré por poco que ella lo desee. (*Entra en la biblioteca.*)

*Manuel.* Entre V. señora. (*váse.*)

*Agap.* Veámosla venir.

## ESCENA V.

*D. Agapito, doña Leonor.*

*Leon.* No crea V., señor D. Agapito, que haya venido para terminar la desagradable escena, que V. sabe. No, aseguro á V. que me ha afectado, conmovido estraordinariamente, paraque yo no procure alejar su odioso recuerdo.

*Agap.* No lo dudo, señora.

*Leon.* En el trastorno, que me causó la llegada de esa muger, creo haber dejado aquí mis targetas.

*Agap.* Puede ser muy bien. Me parece que V. las habia puesto sobre esta mesa. (*buscando.*) Aquí no hay nada.

*Leon.* Me habré equivocado..... V. me dispensará.

*Agap.* (*aparte.*) No, no se irá.

*Leon.* Pido á V. mil perdones de haberle incomodado.

*Agap.* Señora: no hay de que. (*acompañándola.*)

*Leon.* Estaba tan trastornada que no sabia.... No se incomode V.

*Agap.* (*acompañándola.*) Con qué á los piés de V.

*Leon.* Yo espero que se guarde un inviolable secreto sobre este asunto.

*Agap.* Pierda V. cuidado; pero esa muger puede charlar, y sus relaciones de V. con el doctor Gutierrez, serán muy presto conocidas.

*Leon.* ¡Mis relaciones! Pero señor: no las ha habido de ninguna especie entre nosotros.

*Agap.* Bien: verdaderas ó falsas, no dude V. que serán conocidas.

*Leon.* ¡Conocidas! ¡Despues de 50 años.... esto

es: de 40 años de la mejor opinion! En verdad que no puedo ser mas desgraciada.

*Agap.* No lo es V. mas que ese pobre doctor. Créalo V.: es muy buen sujeto. He tomado informes de él y....

*Leon.* Yo tambien he tomado.

*Agap.* ¿V. tambien?

*Leon.* Me han hablado muy bien de él; pero esa muger, esa ama de llaves....

*Agap.* La despedirá.

*Leon.* ¡Oh! sí: debe hacerlo.

*Agap.* Con una corta pension vitalicia, como se hace en semejantes casos....

*Leon.* Ese proceder prueba su generosidad.

*Agap.* ¡Si señora! El se ha mostrado muy generoso y sobre todo muy afligido: hubiera preferido, sin duda, que todo se hubiese arreglado: hace muy poco tiempo que él mismo me lo decia.

*Leon.* ¿Con qué le ha vuelto V. á ver?

*Agap.* Ahí está.... en mi biblioteca.

*Leon.* ¿Ahí está?.... No, no quiero verle.... permítame V. que me vaya.

*Agap.* Señora: V. es muy dueña.

*Leon.* ¿Dice V. que está muy afligido?

*Agap.* Mucha lástima me ha dado.... Pero V. misma, señora, me parece que no está V. muy tranquila.

*Leon.* ¿Yo?

*Agap.* Si, señora, no puede V. disimularlo.... Si estuviese al lado de V.... Si le hablase á V. de su dolor.... de su amor?.... ¿Quiere V. que le llame?

*Leon.* No señor, no, de ningun modo: no debo quererlo.

*Agap.* Ya lo entiendo. Eso quiere decir que sí....

Salga V. señor doctor. (*abriendo la puerta de la biblioteca y aparte*) No quisiera que Cárlos lo hubiese echado á perder.

## ESCENA VI.

*Los mismos, el doctor.*

*Agap.* Venga V. Su elocuencia de V. será mas poderosa que la mia.... ¿Quién se resiste á la elocuencia del corazon? (*aparte.*) Corramos á buscar á Cárlos. (*en alta voz.*) Vamos, vamos señora.... calculen Vdes., pónganse de acuerdo, y traten de hacer cesar el escándalo. (*váse.*)

## ESCENA VII.

*El doctor, doña Leonor.*

*El doctor.* ¡Doña Leonor!
*Leon.* ¡Señor doctor!
*El doctor.* ¿Es V. de opinion de poner fin al escándalo?
*Leon.* Pero señor doctor..... ¿Qué escándalo hemos causado nosotros?
*El doctor.* Sin embargo, existe.
*Leon.* Demasiado lo veo.
*El doctor.* (*aparte.*) Esta muger habrá sido muy bonita.
*Leon.* (*aparte.*) Tiene traza de ser hombre de bien; pero....
*El doctor.* Señora: supongamos que esa aventura no sea verdadera.
*Leon.* ¡Cómo! V. se figura....
*El doctor.* Pues bien: supongamos que sea verdadera.... supongamos todo lo que V. quiera....

Una suposicion á nada obliga. ¿No es verdad señora?

*Leon.* Supongamos, ya que V. lo quiere así: pero no crea V....

*El doctor.* Pues no supongamos.... Señora: ¿cree V. que me hubiera sido posible verla en nuestra juventud sin amarla, desde luego? ¿Y ahora cree V. que un vil interes pueda influir en mis resoluciones y obligarme á dar á V. mi corazon?... No, señora, no: yo no soy interesado, á fé de médico y Andaluz.... pero siempre he sido sensible, ¡oh! sí; ¡muy sensible!... No he conocido á V. ántes de ahora.... á lo ménos, así lo creo....

*Leon.* Lo mismo creo yo.

*El doctor.* Bien; pero al ver á V. he padecido un trastorno....

*Leon.* Doctor!!!

*El doctor.* Sí: no he podido ver á V. sin quedar en estremo conmovido..... Conozco que tanto ahora como 30 años ántes, en un colegio de señoritas, como en el gabinete de un procurador: en Madrid, como en Cádiz.... Porque en fin, señora, somos paisanos, V. de Jerez, y yo del Puerto; hemos pasado nuestra juventud en Cádiz....

*Leon.* Verdad es; ¿pero nos hemos visto allí alguna vez?

*El doctor.* ¿Quién sabe?.... Habrémos frecuentado las mismas sociedades.... Yo creo haber visto á V.

*Leon.* !Señor doctor! ¿Qué dice V.?

*El doctor.* Señora: dejemos aparte ese cuento, que nos ha referido el procurador: prescindamos tambien de los tres mil duros de renta.... No, no es el interes lo que debe alucinarnos.....

Créalo V., señora: yo amo á V.

*Leon.* ¡V. me ama! ¡Ah! ¡si fuese cierto!..... Siempre he esperimentado la necesidad de hallar un amigo.... un amigo verdadero.... Yo habia nacido para amar.

*El doctor.* ¡Y yo señora!.... Para amar precisamente habia nacido.

*Leon.* ¡Si fuese verdad que en mi juventud me hubiese V. salvado la vida!

*El doctor.* ¿Hubiera V. podido entónces, resistir á mi amor?

*Leon.* ¿Qué sé yo que hubiera sido de mi pobre cabeza?

*El doctor.* ¡Pues bien señora! Que ese amable jóven, que ese hijo inesperado, sea el lazo de nuestra indisoluble union.

*Leon.* Yo ya siento en mí todo el amor de una madre.

*El doctor.* Es decir que V. me nombra su padre. (*á D. Agapito que entra.*) Señor D. Agapito, venga V. á ayudarme, á acabar de convencer á una ingrata.

## ESCENA VIII.

*Agapito, el doctor, Leonor.*

*Agap.* ¡Cómo! ¿Aun no están Vdes. corrientes? ¿Qué es lo que se propone á Vdes.? Se han visto gentes, por un sórdido interes, reconocer hijos de otro, hijos naturales de algun gran señor.... ¡Eso es abominable!.... Pero el caso, en que nos hallamos, es muy distinto..... Aquí los padres son desconocidos.... luego su hijo.... su hijo de Vdes. no es hijo de otro.

*El doctor.* Cierto. Hasta ahora no es, de hecho, hijo de nadie.

*Agap.* Vdes. pueden adoptarlo.

*El doctor.* ¡ Si lo adoptamos !

*Agap.* Su hijo de Vdes. será el consuelo de sus ancianos dias, y pagará exactamente la renta ofrecida.

*El doctor.* (*á doña Leonor.*) ¡ Ah! tenga V. piedad de mi ternura. Dígnese V. aceptar mi mano.

## ESCENA IX.

*Los mismos, D. Pedro.*

*Pedro.* ¡ Es una friolera ! Vecino, ¿ qué es lo que mi sobrina acaba de decirme ?.... ¿ Dudas sobre el nacimiento de Cárlos.... sobre su familia ?....

*Agap.* ¿ Dudas ?.... Este caballero es su padre, y esta señora, su madre.

*Pedro.* ¡ Ah !

*Agap.* Estos buenos padres debian mandar su consentimiento, pero ¿ de qué no es capaz la ternura paternal ? A pesar de las incomodidades de tan largo viage, la señora ha querido ver á su hijo, su esposo no ha podido ménos de acompañarla : han tomado un coche de retorno y acaban de llegar de Cádiz.

*Pedro.* ¡ Ah ! Vdes. estarán rendidos.

*Agap.* Acaban de manifestarme que aprueban todo lo que hemos hecho.

*El doctor.* Si, señor, todo lo aprobamos. (*en voz baja á D. Agapito.*) ¿ Con qué nuestro hijo se casa ?

*Agap.* Sí ; pero Vdes. ántes.

*Pedro.* (*aparte á D. Agapito.*) Tienen traza de ser muy buenos. (*á doña Leonor.*) ¡ Oh, seño-

ra! Puede V. jactarse de tener un hijo, que es el jóven mas amable del mundo.

*Leon.* Señor....

*Pedro.* (*al doctor.*) Si, señor; el sugeto mas distinguido..... Pero, aguarde V.: ¿Sabe V. que se le parece á V. mucho? ¿No es verdad D. Agapito?

*Agap.* ¡Toma! ¡muchísimo! ¡Oh! ¿Y á su madre?.... Lo que es á su madre, se le parece infinito.

*El doctor.* Caballero: ¡V. no debe dudar del gusto, que tendré en enlazarme con la familia de mi hijo!

*Agap.* (*aparte al doctor.*) ¡Chiton!

## ESCENA X. Y ULTIMA.

*Los mismos, Cárlos, Henriqueta.*

*Pedro.* Con qué, ¿qué estabas diciendo, Henriqueta? Llega, Cárlos, he aquí á tus padres.

*Agap.* Sí: ¡todo está arreglado! Estos señores se avienen á todo.

*Cárlos.* ¿Será posible?.... ¡Qué dicha!.... Mas no, no; amo, adoro á su sobrina de V...... pero yo me reprocharía....

*Agap.* (*interrumpiéndole.*) ¡Reprocharte!... ¡pues qué! ¿no tienes todas las calidades que el señor D. Pedro exige? No eres hijo de uno de los médicos mas distinguidos.... y de una señora que ha sido bella y virtuosa, que es discreta y respetable, de una señora.... bastante noble, sin duda....

*Leon.* ¿Qué dice V.? ¡bastante noble!.... ¡muy noble! infinitamente noble....

*Pedro.* Tanto mejor. Esta era una condicion *sine qua non.*

*Cárlos.* Señor D. Pedro : permítame V....

*Henr.* (*aparte á Cárlos.*) Calla, Cárlos: no vayas á echarlo á perder.

*Agap.* ¿Qué ibas á decir? ¿Qué te hallas en el colmo de la felicidad.... tus padres, tu tio, no lo saben? (*aparte á Cárlos.*) Mañana ó pasado hablarás. ¿No ha confesado que si un hijo fuese reconocido por un matrimonio subsecuente?.... Yo lo compondré todo. (*en alta voz*) ¡Con qué, amigos mios! Señor D. Pedro, amable Henriqueta, señor D. Antonio, mi señora doña Leonor, ¿no es verdad que para casamentero me pinto solo? (*adelantándose sobre el proscenio.*) Ya lo dije y lo repito: "*mi inocente intriga no hace mal á nadie, y al contrario, hace bien á todo el mundo.*"

**FIN.**